

La sencilla vida de Ana Magdalena Bach

Una mujer al servicio de su hogar

Es en la ciudad de Hamburgo, en el año 1720. Una joven entra en la iglesia de Santa Catalina. Las naves están solitarias: un rayo de luz se curva a través de las altas vidrieras, llegando a quebrarse en roja, rojo y azul sobre las losas del pavimento. Del órgano surge una música maravillosa, que sobrecoge a la doncella, haciéndola detenerse ensimismada hasta que los acordes se extinguen y un hombre descendiente de la tribuna del órgano. Todavía queda en los ojos de Ana Magdalena la emoción de cuanto acaba de escuchar. Está de pie, rodeada por la luz que entra en la iglesia; el manto que la envuelve ha caído hasta el suelo. Así la ve por vez primera Juan Sebastián Bach. Pero la visión es fugitiva; recoge ella la prenda caída y sale de la iglesia presurosa.

Aquella noche cuenta a su padre, músico también, lo que ha ocurrido en el templo, pero calla la impresión que le ha causado el organista. De los labios paternos escucha datos sobre la personalidad de Bach, que es a la sazón director de orquesta del duque de Cöthen. Desde aquel momento siguen los éxitos del maestro, recogiendo todas las noticias de sus actividades sin demostrar el interés que la gufa. Está enamorada de Sebastián, pero no le ve en bastante tiempo ni espera que se cumpla nunca el anhelo de su corazón.

Bach en casa de Magdalena

Un día, en su hogar, la llama su padre, que se encuentra en la sala con una visita. Ana Magdalena tiene una voz bellísima, y quiere el padre que cante a nte el recién llegado. Es Sebastián Bach quien ha venido por asuntos musicales; él mismo la acompaña al piano, y cuando termina de cantar la felicita sinceramente. Pasan después de este encuentro bastantes días, en los cuales pocas veces se encuentran y cruzan la palabra; pero cuando llega el año 1722 Bach pide la mano de Magdalena, seguro de ser aceptado por la joven.

La vida de ella desde este instante sólo tiene un objeto: hacer dichosa la existencia del hombre que la ha elegido, Sebastián, es viudo, y cuatro niños le quedan del primer matrimonio, y es para ellos también el amor de la esposa, quien no los diferencia de los trece hijos que el cielo a ella misma concede.

En los veintiocho años que siguen, la vida de Magdalena es de continuada serenidad, con pequeños sucesos que ella

cuerta deliciosamente en la crónica que, ya anciana, escribió. En este tiempo tiene la amargura de que varios de sus hijos mueren a penas nacidos; pero aparte de este dolor nada enturbia su felicidad. Es siempre la esposa enamorada, la compañera encantadora, la madre cariñosa, la colaboradora del esposo. Nada escribe Sebastián que no lo interprete para su esposa antes que para nadie, signo de que su sensibilidad ha de recoger intensamente.

Los Bach en Leipzig

Al año de matrimonio son trasladados de Cöthen a Leipzig, donde Bach es nombrado cantor del Colegio de Santo Tomás. El maestro tiene algunas contrariedades en el ejercicio de su profesión, choques con personas que no comprenden todo lo que existe en el alma de aquel hombre superior; pero esto es superado por el homenaje que recibe de todos aquellos que sienten su música y por el amor de Ana Magdalena, en cuyo corazón encuentra siempre refugio y aliento, y paz y amor en el hogar que han formado. Esta tranquila felicidad se extiende a través de toda la obra de Sebastián Bach, y crece su música mágica entre los muros de la casa donde los hijos crecen y donde recibe a sus amigos con hidalga hospitalidad.

Bach es un hombre modesto que trabaja en el silencio de su retiro y no gusta de exhibiciones ni viajes. Mas su fama se extiende, su obra, dilatadísima, deleita el espíritu de sus contemporáneos, quienes le ofrecen el homenaje de su admiración. Ana Magdalena nos ha contado todos los episodios de la vida de Bach, su visita al rey de Prusia, ante quien interpretó e improvisó una música sobre el monarca, el que, entusiasmado, le felicitó lleno de admiración, recibiendo poco tiempo la partitura de la «Ofrenda musical», que en el palacio improvisó.

Nos cuenta también la huida de su hija con un discípulo preferido, el nacimiento de su nieto y, al fin, la enfermedad de

...Decía JOSE ANTONIO que la implantación de un orden nuevo tenemos que empezarla por el hombre, por el individuo. Y a eso vamos nosotros, a la formación del individuo, partiendo desde su más temprana edad, cuando por sus pocos años es susceptible la formación; y así, subiendo por grados, llegar hasta la formación de la mujer para disponerla al matrimonio.

PILAR PRIMO DE RIVERA

GUIA LITURGICA

Asesoría religiosa.—Día 4.—Primer viernes: Santo Domingo de Guzmán, misa página 1.701.

Día 6.—Domingo X después de Pentecostés: La Transfiguración del Señor. Se reza la misa de la fiesta.

Día 13.—Domingo XI después de Pentecostés: Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 15.—Martes: La Asunción de la Virgen María. Doble de primera clase, con octava común. Ornamentos blancos. Misa propia.

Día 20.—Domingo XII después de Pentecostés: Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 27.—Domingo XIII después de Pentecostés: Semidoble. Ornamentos verdes.

42 Campamentos repartidos en toda España albergan durante 20 días, de cara a la naturaleza y en fecunda obra de formación, a 27.000 acampadas, que se identifican con las mejores virtudes políticas y morales.

2.105 familias visitadas en julio por el Departamento de Asistencia Sanitaria Social

Fueron atendidos 143 enfermos

La labor realizada por el Departamento de Divulgación y Asistencia Sanitaria Social durante el pasado mes de julio, ha sido la siguiente: Familias visitadas, 2.105; enfermos visitados, 143; inyecciones aplicadas, 39; familias socorridas con alimentos, 12; familias socorridas con ropas, 32; familias socorridas con medicinas, 8; niños ingresados en las distintas consultas de Puericultura, 19; pagado por raciones a familias necesitadas, 318,80 pesetas. Se han repartido en la capital y provincia durante el presente mes 234.500 kilogramos de harina tostada.

CLASES EN LA ESCUELA DE HOGAR

La Sección Femenina, infanzonable en su labor de formación, continúa aún en verano dando sus clases en la Escuela Hogar abierta en la Delegación provincial de Zamora, donde, pese al intenso calor, concurren numerosas camaradas a recibir enseñanzas tanto teóricas como prácticas. Asisten a las clases diurnas 39 pupilas. Hay además clases nocturnas para obreras sindicadas, siendo 71 el número de las que asisten a las mismas.

Las asignaturas tratan de Nacional-Sindicalismo, Economía y Ciencia Doméstica; Religión y Medicina casera en el grupo teórico y Cocina, Labores, Corte y Confección y Música en el práctico.

BIBLIOTECA

La Sección Femenina, cuidando de complacer a sus afiliadas además de procurarles medios de instruirse con la lectura de los volúmenes que existen en la biblioteca de la Regiduría de Cultura, aumenta cada día el número de éstos y abre un cuaderno de peticiones en el que las camaradas pueden apuntar el título del libro que desearían leer, con objeto de adquirir en sus pedidos aquellos que puedan ser de mayor interés para las lectoras. Nos satisface ver cómo, en esta prueba, queda demostrado que el nivel de cultura femenina es cada día mayor, ya que, no solamente la novela sino el volumen histórico y el libro de consulta en general son requeridos por nuestras camaradas.

CAMPAMENTOS

Ha salido para el Campamento de Noja (Santander) el primer turno de Obreras Sindicadas. En breve irán las muje-

res que integran el segundo turno, siendo cada uno de éstos en número de diez. Disfrutarán de vacaciones en esta forma 60 obreras, puesto que serán seis los grupos que sucesivamente marcharán a referido Campamento.

Nuestro puesto está al aire libre. En las sierras, en las playas al aire libre, bajo el sol, en contacto íntimo con la naturaleza aprenderán nuestras Flechas a amar a Dios y a la Patria.

Lo que no debéis hacer

Dedicamos este artículo de hoy a todas aquellas que ya tienen sobre sí la responsabilidad de una familia y un hogar: a las que han de ser eje del cotidiano vivir y han de saber aunar la firmeza y la ternura, la reprimenda y el estímulo desde un puesto maternal.

Y acaso muchas no comprendan la honda trascendencia de un cargo y—aflojando las riendas, dejando suelto el timón—miran con indiferencia si el hogar se va requiebrando, perdiendo su sagrada importancia, para no ser más que el hotel donde se come y se duerme y se puede descargar el mal humor. Porque son innumerables las familias que dejaron de serlo prácticamente, pues sus miembros viven cada cual la propia vida, tienen el interés puesto en las cosas externas, en diversiones y fiestas, en esos «plausos» continuos que ocupan los momentos de la existencia, y de esto, indudablemente, tiene la culpa la mujer. Porque ella participa también en este vivir o porque fué débil para impedir la separación espiritual de la familia, y con ello la desaparición del sentido del hogar. ¿Y cómo puede impedirlo? Veámoslo en estos consejos que indican.

MUJERES

NACIONAL SINDICALISTAS
REGIDURIA PROVINCIAL DE P. Y P. DE LA S. F.

N.º 57

ZAMORA, 4 DE AGOSTO DE 1944

ENRIQUE II FUE EL PRIMERO EN USAR MEDIAS

Pero las inventó Guillermo Rider en 1565

Le toca hoy el turno a las medias, y no para hablar del modo cómo impedir que se corran las carreras y que asomen las puntas de los dedos a la segunda postura, sino que vamos a tratar de su historia. La primera persona que llevó unas medias de verdad fué un caballero, el rey Enrique II que las estrenó para la boda de su hermana Margarita con el duque de Saboya en 1569. El invento lo había hecho

cuatro años antes Guillermo Rider, el cual venía a desterrar el uso de las calzas usadas en tiempos anteriores, que iban unidas al calzón formando una pieza y que se confeccionaban en todos los tejidos. Como ejemplos quedan de la Edad Media las de San Dizier en la iglesia de Delemont, en Suiza; una de tela verde de Palermo en el Museo de Cluny, y las de seda encarnada, recamadas de oro de Federico Barbarroja que se conservan en Viena.

EL INVENTO DE LEE

Durante el siglo XVI, las medias se hicieron a mano, pero en el XVII, otro inglés, Lee, inventa la máquina, se traslada a Francia, monta un taller, pero muere pronto y sus operarios regresan a Inglaterra. Allí se establecen, trabajan seguidamente y el Gobierno prohíbe exportar los productos para impedir la difusión del invento. Pero en el tiempo de Luis XIV, Juan Huet, que va a Inglaterra, trae consigo a Francia el secreto, instalando una fábrica en el Castillo de

Ma drid, en el bosque de Boloña. Pronto surgen rivalidades y un afán de superarse que se traduce en mejoramiento de la producción. La moda y las maneras de llevarlas varía mucho; en tiempo de Luis XIII todas las damas usan medias de seda; con Luis XV los caballeros las llevan sobre el calzón con la liga bien visible y llena de lazos; en el siglo XVII los burgueses usan medias de estambre, no llevan las de algodón hasta 1650 en este siglo, y en el XVIII son el completo de todos los trajes varoniles, luciendo los campesinos aquellas hechas a punto de aguja por la madre o la esposa al lado del lar o al sol de la portalada, como es costumbre todavía en todos los pueblos y aldeas.

En nuestro siglo la moda de las medias ha progresado; han aparecido las de seda natural, las de gasa y, sobre todo, las de cristal, las medias ideales que duran un año y que no se corren los puntos y que además alcanzan un precio que las hacen más maravillosas y deseables al capricho femenino.

CAMPEONATO DE PIN-PON

En los salones de la Obra Sindical «Educación y Descanso» dió comienzo ayer, a las siete de la tarde el Campeonato de Pin-pon organizado por la Regiduría provincial de la Sección Femenina del Frente de Juventudes, entre equipos de Flechas.

La entrada es libre y el campeonato continuará esta tarde para terminar mañana, siendo seguido con extraordinario interés ya que es el primero de carácter público que se celebra en nuestra capital.

LA MADRE EN LA FORMACION DEL CARACTER DEL HIJO

Entre las tareas más difíciles del hogar está la de educar al niño, y no entendemos por educación tan sólo enseñarle a comportarse bien en visita, saber saludar y hablar con las personas mayores, comer correctamente y practicar las reglas de convivencia social, pues la educación abarca un campo mucho más extenso, por el que la madre le debe guiar. Esa labor formativa, que ha de modelar su espíritu con rasgos indelebiles y que ha de hacerle al final feliz o desgraciado, incumbe a manos femeninas, a esas manos maternales en las que el niño ha de encontrar siempre refugio y ternura. ¿Y habéis pensado alguna vez en la inmensa tragedia de un pequeño que no hallase ese calor, que tropezara con frialdad o indiferencia? Jamás podría desprenderse de esa impresión de su edad primera y por toda la vida llevaría la amargura encontrada en la infancia. Porque hemos visto en muchos casos; y lo estamos viendo continuamente, el espectáculo de un hogar en que crecen varios hijos; unos son inteligentes, alegres, despiertos, con un encanto que, aparte del natural cariño, atrae más a sus padres con el fulgor de una simpatía, y hay también el niño austero o de pocos alcances, tímido y sin gracia, acaso feo y con defecto físico, y se establece una diferencia en el trato para ellos; mientras los mímos son para el que brilla, el otro se olvida y se deja al margen, y luego al hacerse mayores las diferencias persisten y se ensanchan, y no por premeditado propósito, sino que el orgullo pater-

nal se ve más satisfecho en ese hijo afortunado. Aquí, pues, la responsabilidad de la madre si permite esa diferencia efectiva que haga «nacer rencores en quien recibe menos. Ha de haber en el trato con los hijos una igualdad perfecta, sin predilección determinada, pues Dios le dió todos para que a todos amara por igual. Ha de medir los actos de ellos todos por el mismo rasero, castigando con justicia y premiando con igual largueza; que todos reciban la misma caricia y semejante regalo, que no saben los padres el daño que pueden hacer en el corazón de un niño que se siente postergado en el hogar. De hombre será un ser amargado y retraído y en su vida habrá siempre un eco de dolor. Formad hijos alegres y dichosos que se sientan seguros de vuestra ternura y que se sepan queridos, pues no basta con amarlos, sino en demostrarles ese amor sin diferencias, sin predilecciones. Si uno lo merece por lo que tiene, a otro se lo debéis por lo que le falta, y pensad en esto, porque en muchos hogares suele tener aplicación práctica el tema que hemos tratado hoy.



CONSIGNA

Del discurso de José Antonio pronunciado en Valladolid el día 4 de marzo de 1934.

Aquí no puede haber aplausos ni vivas para Fulano ni para Mengano. Aquí nadie es nadie, sino una pieza, un soldado en esta obra, que es la obra nuestra y de España.

Puedo asegurar al que me dé otro viva que no se lo agradezco nada. Nosotros, no sólo no hemos venido a que nos aplaudan, sino que casi os diría que no hemos venido a enseñaros. Hemos venido a aprender.

Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores; la tierra absoluta; la tierra que no es ni color el jocal, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regatearlos en valores esternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes.

Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto. El cielo tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos, verdosos de frondas terrenas, que se difiera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca; ha tenido que aspirar, siempre, a un Imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca: Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija donde concluye, tal vez porque no concluye, ni a lo ancho ni a lo alto. Así Castilla, esta tierra esmaltada de nombres maravillosos—Tordesillas, Medina del Campo, Madrid de las Altas Torres—, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos; es decir, de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fué aquella España que no tenemos ya y nos aproxima el corazón con la nostalgia de su ausencia.